



9679

## OPINION

LA EPOCA, Martes 23 de marzo de 1993 7

### En torno a un filósofo muerto y pasado de moda

LUIS CIFUENTES S.

Si hay reversión de las políticas de crecimiento pernicioso, podría surgir la pregunta acerca de si el capitalismo ha entrado en una fase terminal. Entonces, cabría cuestionarse: ¿Marx tendrá la última palabra?

**E**l fracaso y muerte del socialismo leninista han provocado la, a menudo, lucrativa moda intelectual de despedir sumariamente a Marx junto a la totalidad de su obra. Sus enterradores, por alguna razón subliminal, no sonrían. Se apasionan y pierden la compostura atacando a un filósofo muerto en el exilio hace más de un siglo, que no alcanzó a completar su libro fundamental, que a pesar de su copiosa producción y su brillante intelectual jamás accedió a una estancia universitaria y que debió vivir de la caridad de su más cercano amigo y colaborador. Se convierten así en compañeros de infarto de quienes colocan bombas en la tumba del pensador judío-alemán.

Pero el hecho mismo de que se le siga discutiendo cuando ya casi ningún partido político en el mundo se declara marxista, revela a las claras que sus ideas tienen mayor alcance y que el moro —apodo que llevó toda una vida debido a su lech morena— aún no ha dejado el escenario.

Marx no fue el primero en subrayar la importancia de lo económico en la sociedad y en la historia. Tampoco fue el primero en hablar del advenimiento de una sociedad sin explotación. Sin embargo, fueron sus escritos los que llevaron estas ideas a las conciencias de millones de personas. El mismo señaló que su único mérito consistió en plantear que cada fase en el desarrollo de la producción estaba asociada con una determinada estructura de clases y que la lucha entre éstas conducía a una sociedad sin clases.

Más allá de esta autoevaluación, los elementos progresistas por Marx para una teoría de la historia, así como un método de análisis crítico de una formación social, fueron producto de decenios de sistemático y riguroso estudio de la filosofía, la historia y la economía y representan, sin duda alguna, un logro científico mayor. Buena parte de éste, al decir de Kolakowski (el más serio y erudito crítico de Marx), ha ido perdiendo sus ciencias sociales contemporáneas hasta transformarse en patrimonio común. Por ello, en el ámbito científico sería tan imprudente hablar de "marxismo" como hablar de "newtonismo" o de "einsteinismo". El carácter científico de este aporte no implica certidumbre ni infalibilidad, dado que la naturaleza misma de la ciencia determina que toda "verdad" de hoy es susceptible a revisión y corrección y será superada por otra más poderosa, que explique mejor el mismo fenómeno.

Algunas convicciones personales de

Marx y sus seguidores contenían un elemento explosivo: la sociología de la inevitabilidad de la victoria final de los desprivilegiados, de los marginados, de los humillados. Este fue el origen de la multitud de hipótesis, fantasías, obsesiones, creencias, sueños y reclarabión de mitos que constituyeron la ideología marxista con su catálogo casi religioso. Intuición e iconografía incluidas. Ella capturó la imaginación de cientos de millones de seres humanos, impuso gigantescos y vibrantes procesos sociohistóricos e inspiró autosacrificios audílimes. Empero, muchos de sus aportes y predicciones han quedado en evidencia como falsos, sus supuestos principios han sido pervertidos y los movimientos inspirados por ella han sido tragicamente derrotados una y otra vez. La triste suerte del socialismo leninista le ha asestado un golpe decisivo. La ideología marxista carece hoy de prestigio intelectual. Como todo cuerpo de creencia mantiene su intenso poder de mito compensatorio, de fogueo de esperanza para excluidos. El "marxismo" persistente muestra existir la marginación y el despliegue y es una ironía de la historia que el hombre que se refirió a la ideología como "forma de falsa conciencia" haya visto su nombre adosado a la ideología más tenaz del último siglo y medio.

Es posible rejuntar la suerte del legado de Marx como sigue: su parte "verdadera" (científica) se ha incorporado cada día más a las ciencias sociales modernas y sigue influyendo. Su parte "falsa" (ideológica) sobrevive en actos de tv individuales y colectivos, fuera de alcance de la argumentación racional y conterá la suerte de toda ideología: pasar de moda de acuerdo a las vicisitudes del debate en el cambiante fluir de la historia.

En las posmodernidades del siglo XX, el mundo enfrenta problemas más agudos que determinar la relevancia actual de Marx. El



fracaso de las sociedades metropolitanas, basadas en modelos de desarrollo insustentables, ha llevado al planeta al borde del colapso. La Tierra se ha convertido en una gran maquinaria que produce enormes cantidades de dinero para unos pocos y colosalas cantidades de veneno para todos. Ninguna corriente doctrinaria tradicional ofrece hoy solución a esta temática ineludible. La clase política mundial se ha propuesto amoldar los síntomas de esta gravísima afección planetaria a través de medidas superficiales empaquetadas en un boom

publicitario, sin abocarse al problema de fondo, dado que innuye que éste no es susceptible a las soluciones capitulares que tanto ama.

Mientras, benditamente ignorante de la proximidad del despliegue, el capitalismo celebra su hora triunfal, una serie de problemas teóricos originados en el pensamiento de Marx sigue abierto a debate. Así por ejemplo, al oeste de la sociedad esclavista. No fueron los esclavos, sino los poseedores de la tierra quienes establecieron su dominio, al fin del feudalismo, no fueron los servos de la gleba, sino los dueños del capital los que se convirtieron en la nueva clase dominante, de manera análoga, al fin del capitalismo, si éste llegara a caer, parece improbable que sean los obreros quienes se impongan, sino (y lo planteo como duda más que como hipótesis) a los que hagan los poseedores del conocimiento más avanzado, y en especial, del *know how* de la tecnología, que continúa inmutable su crecimiento exponencial, afectando, para bien o para mal, las vidas de todos y más cuando se trata de la auténtica patria de la historia. Si el proceso de destrucción del medio ambiente continúa, esta problemática se tornaría irrelevantes, dado que, al fin del camino, no quedaría nada que resucitar, no habrá premio ni vencedores. De ocurrir el genuino análogo de una reversión de las políticas de crecimiento pernicioso, podría replantearse la interrogante: ¿entrará el capitalismo en su crisis terminal para ser reemplazado por una sociedad superior? O, lo que es lo mismo, ¿dónde Marx la última parada?

En medio de tanta duda no resulta, una cosa me parece cierta: de estar vivo Marx, ya habría identificado, con su proverbial lucidez, la problemática más trascendente del momento y estaría empapado en su semipermanente, soñado y pesante, ejercicio de provocación intelectual, analizando posibles soluciones, polemizando decididamente y ridiculizando a los complacientes. El joven revolucionario de Bonn, el estudiante de Berlín, el anticlericalista de Jena, el estudiado de Londres, la gran cabra de granito de Highgate, gritaría hoy lo que muchas veces dijo a sus admiradores: "¡Yo soy marxista!" Yo tampoco, moro, pero en estos días de regocijos infinitados y acomodamientos, acude a mi memoria la dignidad de académico cesante de magnitud vitalicio, de economista quintessential, viviendo en la pobera y generando, desde su ordinario papirre en la British Library, las ideas que, bien o mal interpretadas y con diversos grados de información, cambian el mundo.

(El autor es investigador y escritor).

## En torno a un filósofo muerto y pasado de moda [artículo]

Luis Cifuentes S.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Cifuentes, Luis, 1947-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

En torno a un filósofo muerto y pasado de moda [artículo] Luis Cifuentes S. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)